



Día Mundial de CVX 2007

40 años de los Principios Generales
¿Qué ha sido de nuestros sueños?

Hace 40 años, del 19 al 21 de Octubre de 1967, la Asamblea General de la entonces Federación Mundial de Comunidades de Vida Cristiana terminó de formular los nuevos “Principios Generales”. Estos reemplazarían a las “Reglas Comunes”, cuya última versión era de 1910.

Tras este cambio había un sueño, una visión de Iglesia por la que deseábamos jugarlos. Traigamos dos elementos de este sueño a nuestra oración hoy, cuarenta años después¹:

1. Se trataba de “servir mejor a la Iglesia” y de “consagrarnos con mayor simplicidad y eficacia al servicio de Dios y de los hombres en el mundo de hoy”:

Hasta entonces el significado más común de “servir a la Iglesia” era para los laicos el colaborar con la Jerarquía, o con las comunidades religiosas, en su misión. En nuestro sueño, que era también el sueño de la Iglesia, “servir a la Iglesia” era algo más. Queríamos participar activamente de la misión que en la Iglesia compartimos todos los bautizados, que no es otra que la de extender el evangelio de Jesucristo, hacer avanzar el Reinado de Dios. Servir a la Iglesia era asumir que no sólo formamos parte de la Iglesia, sino que somos la Iglesia, en comunión con todos los cristianos, en un pueblo peregrino en el que hay unidad en la misión y diversidad de carismas y ministerios. Nuestro servicio a la Iglesia quería incluir el diálogo con los diversos, desde el ecumenismo hasta el diálogo con las expresiones culturales y sociales del mundo moderno, pasando por el diálogo inter-religioso. Nuestro servicio a la Iglesia nos llevaría a colaborar con muchos, incluyendo por cierto a la Jerarquía, organizándonos para tomar iniciativas apostólicas y para formarnos mejor en vistas a la misión. Comprendíamos quizás que nuestro “servicio a la Iglesia” era el servicio a la misión de Cristo, que la finalidad no era la Iglesia en sí misma, pero que sólo en la Iglesia y desde la Iglesia podíamos vivir y desarrollar este sueño. Sin embargo, comprendíamos también que de alguna forma este sueño nos urgía hacia fuera, como en una adultez respecto de la madre, o como en una unión madura y no posesiva de dos esposos. Queríamos beber de las fuentes, y derramar generosamente nuestra agua en nuestros ambientes cotidianos de trabajo, familia, sociedad, economía, política, academia, etc. Comunión y misión, discipulado y apostolado, adultez en la fe. Eso es lo que soñábamos, y lo hacíamos con un respiro

¹ Estos dos puntos se han seleccionado de la “Carta de Confirmación”, Secretaría de Estado de la Santa Sede, N.106352, 25 de marzo de 1968. El uso de comillas indica que son referencias textuales.

amplio y fresco en una Iglesia que nos quería libres para servir, disponibles, emprendedores.

En las modificaciones introducidas en 1990 a los Principios Generales, se buscó mucho completar la versión de 1967 con todo lo aprendido desde entonces, en particular subrayando el carácter apostólico y consolidando el gran paso de ser una comunidad mundial al servicio de un solo mundo: un cuerpo para la misión.

No cabe duda que todavía estamos desarrollando este sueño, con pasos hacia atrás y hacia adelante. Quisiéramos muchas veces volver a seguridades antiguas, a que otros nos digan lo que tenemos que hacer, dónde y cómo. Otras veces, en cambio, somos audaces y hasta irresponsables, presumimos de nosotros mismos y no aprovechamos las ayudas y aportes que se nos ofrecen. La revalorización y el surgimiento del laicado en su forma más pura no es un proceso de autoafirmación o reivindicación, sino un proceso de maduración conjunta que incluye a la jerarquía y a los religiosos y religiosas.

¿Cómo es hoy nuestro servicio a la Iglesia, a Dios y a los hombres y mujeres del mundo de hoy?. ¿Cómo nos ayudan nuestros Principios Generales?. ¿Cómo nos relacionamos con otros en la Iglesia y más allá de ella?

2. Se trataba de “renovar nuestra asociación según el espíritu y las normas del II Concilio Ecuménico del Vaticano”:

En el relato histórico de Louis Paulussen se lee²: “Poco a poco se fueron vislumbrando los aspectos sobresalientes de nuestros Principios Generales. Estuvieron prácticamente listos para 1964 y habrían podido someterse a la Asamblea General de Bombay en Diciembre 1964. Pero fue evidente que debíamos esperar hasta la clausura del Vaticano II antes de presentar los nuevos Principios en su forma definitiva”.

Eran sin duda tiempos de gracia para la Iglesia. El sueño de la CVX se insertaba en la renovación conciliar, que incluía entre otras cosas la visión de una Iglesia más libre y misionera, más humilde y servidora de todos, más cercana a los pobres, más sencilla en sus prácticas y costumbres, respetuosa de los que no están en ella y agradecida de la parte de verdad que poseen, libre de los poderes políticos y económicos y de los enredos de influencias y componendas. En esta visión surgían importantes temas: la reforma litúrgica, la apertura al diálogo con el mundo moderno, la renovación teológica, la colegialidad episcopal, el ecumenismo, la recuperación de los orígenes y de la tradición más allá de los últimos siglos. No menos importante era la renovación de los estudios bíblicos y el recurso a la Palabra de Dios, en el marco de comunidades de fe en la que se podría compartir, en un proceso de integración de la fe y la vida, a la luz de las Sagradas Escrituras, para salir fortalecidos en la misión apostólica.

En este marco, los Principios Generales eran la expresión de una comunidad de fieles laicos, escritos después de “deliberaciones proseguidas durante varios años”³. Se trataba de esos ricos años pre-conciliares y del Concilio mismo, y por eso podemos decir que el sueño de la CVX era hacer vida el Concilio, traerlo a la vida y a la práctica. La redacción de los Principios Generales fue sencilla y clara, pero buscó incluir todos estos ricos temas

² Paulussen s.j., Louis: Dios Trabaja Así: Orígenes de la Comunidad de Vida Cristiana. Suplemento de PROGRESSIO N° 14, junio de 1979, pg. 46.

³ Secretaría de Estado N° 106352: Carta de confirmación, 25 de marzo de 1968.

con los que el Espíritu Santo estaba urgiendo a la Iglesia. El Preámbulo es el centro, el alma de todo. Lo demás son círculos concéntricos alrededor del preámbulo.

Un aspecto importante en todo esto, muy presente en los P.G., era la revalorización del laicado no sólo desde la igualdad en la misión, sino también desde la recuperación de las fuentes originales, que habían quedado para los religiosos y el clero, aunque ellos incluso se habían ido distanciando. En el sueño que se manifestaba en los P.G, la mirada apostólica surge del estar con Jesús, del acompañarlo en su vida apostólica, de conocerlo íntimamente. Y para esto, era necesario volver a la fuente específica: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. La CVX se soñó a sí misma como la comunidad de vida y de fe que surge de los Ejercicios Espirituales, y como la vocación particular en la Iglesia de quienes siguen este camino.

Pero, las cosas no son tan diáfanas y unilineales. El proceso del Concilio tomó muchos años, y de alguna manera todavía lo estamos viviendo, con avances y retrocesos, con frustraciones y alegrías. Desde el primer anuncio en 1959 hasta la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico en 1983, podemos hablar de 24 años de proceso conciliar en lo que se refiere a producción de orientaciones y textos fundamentales. Análogamente, también el proceso de la CVX ha durado muchos años: desde 1964, fecha de los primeros borradores, hasta 1990 con la última aprobación pontificia en línea con el Derecho Canónico, podemos hablar de 26 años de proceso de formulación de la identidad CVX renovada. En ambos procesos conocemos las dificultades, y tendemos a veces a desanimarnos, a declarar que hace falta otro Concilio... cuando no hemos andado seriamente mucho en esta ruta. En cambio, pocas veces nos preguntamos por qué no hemos tomado en serio lo que estos procesos implicaban, por qué tendemos a retroceder o a abandonar, por qué abortamos decisiones hechas desde el Espíritu. A veces nos paraliza el miedo, nos dividen los personalismos, nos traicionan las prisas, nos desorientan los deseos de grandeza, nos engeguece la idealización del pasado. A veces llegamos a creer que nuevos concilios o nuevos procesos no se encontrarán – como los que hemos vivido – con nuestro pecado y con las tentaciones propias de cualquier camino serio.

Algunas Sugerencias para el período en torno al Día de Oración por la CVX Mundial

Antes del día mismo: Como individuos (tiempo personal) y en forma comunitaria:

- a) Releamos varias veces el preámbulo de nuestros Principios Generales, y según el tiempo que dispongamos, vamos leyendo también los sucesivos círculos concéntricos en torno a él. Quiénes participaron en la Asamblea de Guadalajara 90 recordarán los “Grupos de Lectura Comunitaria”, en los que leíamos lentamente cada párrafo e íbamos buscando conexiones con nuestra experiencia de base: mociones, dificultades, proyectos, etc.
- b) Oremos para poder distinguir las diversas agitaciones que experimentamos en el momento que estamos viviendo en nuestra comunidad nacional, ciudadina o regional: las que vienen del mal espíritu y las que pudieren ser sinceras y legítimas preocupaciones por nuestra Iglesia y por nuestra CVX. Puede ayudar este texto de *PROYECTOS*.

El día mismo:

- c) Ambientemos el local: carteles murales con citas breves y bien elegidas de los Principios Generales y del Concilio Vaticano II.

- d) Algunos miembros CVX que hayan participado en el proceso de 1967, o en el de 1990, podrían dar su testimonio.
- e) En nuestra Eucaristía: Pidamos la gracia del entusiasmo y la compañía del Espíritu. Pidamos perdón por nuestras infidelidades como Iglesia, como CVX, como miembros de la Iglesia y de la CVX. Ofrezcamos el camino hecho, los apostolados, los Principios Generales como nuestro deseo más auténtico.

Con posterioridad:

- f) Sigamos el proceso en nuestras comunidades, según posibilidades y oportunidades. ¿Qué desafíos se nos presentan en la actualidad?
- g) Ojalá escribamos reflexiones breves para compartirlas con otros, por distintos medios, incluyendo la posibilidad de enviar contribuciones para PROGRESSIO.

José Reyes

Vicepresidente

La próxima Asamblea General tendrá lugar en Fátima, Portugal, entre el 12 y el 21 de Agosto de 2008. (Llegada: 11 Agosto y Salida: 22 Agosto). Les estaremos enviando más detalles a medida que progrese la preparación.